

Matutina para JÃ³venes | Lunes 26 de Junio de 2023 | Poca gracia, mucha Gracia

DescripciÃ³n



Poca gracia, mucha Gracia

¿I llenarÃ¡ aÃ±n tu boca de risas, y tus labios de jÃºbilo. Job 8:21.

HabÃ¡ trascendido a cada rincÃ³n del paÃ±s del Este. En cada aldea, en cada tienda, entre los pastores de los rebaÃ±os y a las puertas de las ciudades no se hablaba de otra cosa. Job, el terrateniente que tantas riquezas poseÃ¡a, lo habÃ¡ perdido todo. Sus hijos habÃ¡n muerto en accidentes, sus inmuebles y productos habÃ¡n caÃ±do en desgracia, y su mujer le habÃ¡ pedido el divorcio. Â¿QuÃ© habrÃ¡ hecho para merecerse eso?

Los comentarios llegaron a tal lÃ¡mite que decidieron crear una comisiÃ³n para atender el asunto de Job. Tres fueron los elegidos. Por un lado estaba Elifaz, quien, como su nombre indicaba, era tan refinado como el oro puro. Como cualquier habitante de TemÃ¡n, era un erudito y excelente teÃ³logo. Lo acompaÃ±aba Bildad en representaciÃ³n de los pueblos arameos, gentes de tradiciones arraigadas y especialistas en multitud de dioses. TenÃ¡a en especial consideraciÃ³n a Hadad, el dios de las tormentas, y lo imitaba en intensidad cuando hablaba en pÃºblico. El tercero era Zofar, representaba a aquellos nÃºmadras de cultura popular a los que les gustan las charlas entretenidas y que son buenos concedores de la naturaleza. Como comparsa iba EliÃº, el joven aspirante a sabio. Un buen jovencito a quien le gustaba ser coherente. Todos tenÃ¡an algo en comÃºn: pensaban que Job habÃ¡ hecho algo malo.

Se sintieron perturbados cuando lo vieron por primera vez. Â¡A lo que habÃ¡ llegado este pobre hombre! Solo, sin posesiones, abandonado y con una asquerosa enfermedad de la piel. Y comenzaron su â??consolaciÃ³nâ?•. Â¿Se imaginan la escena? EstÃ¡s fatal y te llegan â??amigosâ?• a decirte que reconozcas el mal que has hecho, despuÃ©s de todo lo que estÃ¡s pasando. Bildad, en su fogosidad, pide a Job que reconozca y que, despuÃ©s, volverÃ¡ a reÃ¡r y tener alegrÃ¡a. Eso le hizo poca gracia.

Hay veces que, en nuestros estereotipos religiosos, no vemos a las personas y pensamos que estamos en condiciones de evaluar e imponer. AsÃ¡ no funciona la cosa: la atribuciÃ³n de juzgar solo es de Dios, que es el Ãºnico que puede compensar el error con Gracia.

Ante los pÃ©simos chistes de sus amigos, Job respondiÃ³: â??Yo sÃ© que mi Redentor viveâ?• (Job 19:25). Se apartÃ³ de sus gracietas y se aferrÃ³ a la Gracia. Â¡QuÃ© grande! Ante las singracias de este mundo, ante las incomprensiones y etiquetas, existe una vÃ¡a que supera a todas: confiar en el SeÃ±or.